

Francisco de Quevedo

AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

CERRAR podrá mis ojos la postrera
Sombra que me llevare el blanco día,
Y podrá desatar esta alma mía
Hora, a su afán ansioso lisonjera;

Mas no de esotra parte en la ribera
Dejará la memoria, en donde ardía:
Nadar sabe mi llama el agua fría,
Y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,
Venas, que humor a tanto fuego han dado,
Médulas, que han gloriosamente ardido,

Su cuerpo dejará, no su cuidado;
Serán ceniza, mas tendrá sentido;
Polvo serán, mas polvo enamorado.

Pilar Gómez Bedate
o la vida como asombro

Gemma Pellicer y Fernando Valls

LA incondicional dedicación de Pilar Gómez Bedate a la difusión de la obra de su marido, el poeta Ángel Crespo (1926-1995), a partir de la muerte de este, quizá haya eclipsado en parte su obra como investigadora, traductora, ensayista y autora de ficción, valor sobre el que pretendemos llamar la atención a lo largo de estas páginas. En cualquier caso, de ellos podría decirse lo que sugiere Amador Palacios en la biografía del poeta, que formaban «una amable factoría literaria», aunque además de los numerosos trabajos en colaboración que firmaron conjuntamente, nuestra autora compuso a su vez una obra propia digna de ser recordada y tenida en cuenta.

Pilar Gómez Bedate fue catedrática de Literatura Comparada en la Universidad de Puerto Rico (1967-1988) –no en vano conocía bien el francés, el inglés, el italiano, el catalán y el portugués–, además de profesora titular, tras su regreso definitivo a España, en la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona y de la Pompeu Fabra de Barcelona, donde se jubiló tras obtener una cátedra de Literatura Española. Nacida en Zamora, en 1936, murió en agosto de 2017 en Zaragoza, a los ochenta años, tras sufrir un derrame cerebral, agravado por una neumonía, mientras estaba pasando el verano en el pueblo de Calaceite. Pero también estuvo casada con el poeta y traductor Ángel Crespo, con quien compartió treinta años de su vida y buena parte de sus proyectos intelectuales.

Se conocieron a principios de los años sesenta, tras ponerlos en contacto Dámaso Alonso para que Ángel la ayudara en su tesis

doctoral. Y en 1967 se refugiaron juntos, enamorados, en Puerto Rico, donde fueron acogidos en el claustro de Mayagüez, y acabaron desplegando un sinnúmero de actividades tanto en el campo de la literatura comparada, como en el del ensayo, la crítica de arte y la traducción. Allí pudieron casarse en 1986, en el consulado español de San Juan. Pero antes de regresar a España definitivamente a finales de los años ochenta, vivieron durante diversos períodos en Suecia, Holanda, Estados Unidos e Italia, visitando durante los veranos –además de España y, en especial, Barcelona– Venecia, París y Lisboa, sus ciudades preferidas. Para Pilar, con respecto a Italia hubo un antes y un después tras la muerte de Ángel, y aunque volvió ya sin él a Florencia y Turín (en esta última ciudad Sira Hernández, en 2012, la llevó a conocer a Renzo Levi, quien las recibió en su casa, situada en el mismo rellano, puerta con puerta, que la de su padre, Primo Levi), cuando nosotros la invitamos a que nos visitara en Padua, donde íbamos a vivir seis meses mientras Fernando trabajaba en la universidad como profesor invitado, del mismo modo que había estado unos años antes hospedada en nuestra casa de Berlín, para desde allí poder pasear los tres por Venecia, y quizá también por Verona, Ferrara, Vicenza, Mantua, Treviso o Bolonia, las ciudades cercanas que ellos habían recorrido juntos, nos contestó que no podía regresar a Venecia sin Ángel, pues la sola idea le producía una enorme tristeza. De hecho, durante la Semana Santa de 1998, cuando tuvo ocasión de volver a visitar Venecia junto a su cuñada María del Carmen Crespo, la experiencia dejó en su memoria un recuerdo amargo que no quería repetir.

Pilar Gómez Bedate es autora de una *Introducción a la poesía lírica* (1977, 1990), que arranca con un trabajo sobre la canción de amor provenzal y se cierra con un estudio dedicado a la poesía meditativa de Juan Ramón Jiménez, además de ocuparse de buena parte de la plana mayor de la poesía occidental: Petrarca, Garcilaso, Quevedo, Góngora, John Donne, Keats, Poe, Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé, Rubén Darío, Huidobro, Breton y Pessoa, entre otros. También tiene en su haber una monografía sobre *Conocer Stendhal y su obra* (1979) y una edición de la obra del autor francés *Mallarmé* (1985). Sus últimos libros de ensayos fueron: *Poetas españoles del siglo veinte* (1999), compuesto de tres partes. En la primera se ocupaba de la obra de Juan Ramón Jiménez; en la segunda de la poesía española que transcurre entre la generación del 27 y la del 50, mientras que en la tercera parte se dedicaba a los poetas más jóvenes, «cómplices» de la autora, como a ella le gustaba llamarlos (César Antonio Molina, José Luis Giménez-Frontín y Andrés Sánchez Robayna). Por su parte, *Situación de la poesía concreta y otros en-*

sayos sobre poesía brasileña (2013) recoge tres extensos trabajos escritos en colaboración con su marido, a los que Pilar añadió un suculento prólogo. Ha editado, además, el *Decamerón* de Boccaccio (1983, aunque la última reedición es del 2001); una *Antología de la poesía modernista* (1999), que podría leerse como una continuación de la que Crespo publicara en 1980, aunque con algunos cambios que refuerzan la presencia española; así como diversos textos en prosa y verso de Juan Ramón Jiménez y de Ángel Crespo, entre otros muchos autores. Y por lo que respecta a sus traducciones, destacamos la ya citada de Boccaccio, las de Primo Levi (la *Trilogía de Auschwitz*, de 2005, compuesta por *Si esto es un hombre*, de 1987; *La tregua*, de 1988; y *Los hundidos y los salvados*, de 1989. Reeditados en varias ocasiones), Carlo Ginzburg (*Pesquisa sobre Piero*, de 1984) y la de los cuentos de João Guimarães Rosa (*Manolón y Miguelín*, de 1981). Como poeta nos ha dejado dos libros, separados por casi cincuenta años: *Las peregrinaciones* (1966) y *Las aguas del río* (2011). El último que publicó, en 2016, estaba dedicado a Mallarmé y suponía su reencuentro con la obra del poeta francés, a la que tanta atención dedicó a lo largo de su vida. Se trataba de la traducción de *Una jugada de dados*, publicado en edición bilingüe por Ya lo dijo Casimiro Parker.

Además, desde 1963 fue secretaria de redacción de la *Revista de Cultura Brasileña* (1962-1981), dirigida por su marido y editada por la Embajada de Brasil en Madrid, con el apoyo de su secretario, el poeta João Cabral de Melo Neto, aunque Pilar y Ángel no tuvieron más remedio que dejarla en 1970, cuando su vida ya transcurría fuera de España y se les hacía muy difícil esa dedicación; fundó la *revista de letras*, escribise con minúscula, de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Puerto Rico, donde, por ejemplo, dedicó monográficos al cuento (núm. 5, marzo de 1970), en el que se incluyen textos de Rosa Chacel y Nélida Piñón, entre otros muchos narradores, y a Vicente Aleixandre (núm. 22, junio de 1974), en el que colaboraron Carlos Bousoño, Gabriele Morelli, Dario Puccini, José Luis Cano, Antonio Colinas, José Olivio Jiménez y Leopoldo de Luis, entre otros. Este último número formaba parte de la estrategia para promover la candidatura al Nobel del poeta español, alentada por Artur Lundkvist y con la complicidad de Francisco J. Uriz, a quien habían tratado durante el año en que Pilar y Ángel pasaron en Upsala, por lo que el número se inicia con la traducción de doce poemas suyos al inglés, obra de Louis M. Bourne. Además, colaboró con asiduidad en *Hora de Poesía*, la revista apadrinada por el médico y poeta Javier Lentini, y en *Salina*, vinculada a la universidad de Tarragona, formando parte del Consejo de Redacción de ambas publicaciones. Sus artículos aparecieron en *Ínsula*, la santanderina

Peña Labra, la brasileña *Revista de Poesía e Crítica*, la *Nueva Estafeta*, *Anthropos* y *Campo de Agramante*, revista de la Fundación Caballero Bonald. Y en *Turia* (núm. 92, noviembre-febrero del 2009-2010) coordinó el monográfico dedicado a Ángel Crespo.

Primera infancia y juventud

Pero tratemos de reconstruir sus años de infancia. Poco sabríamos de ellos si no fuera por el testimonio que nos proporcionó su hermano Daniel el día en que familiares y amigos la despedimos en Calaceite, por las confesiones que ella nos fue haciendo a lo largo de muchos años de amistad y convivencia en Barcelona y Calaceite, y por las propias palabras que Pilar dejó escritas en *Un tiempo dulce*, cuya publicación se anuncia para el otoño de 2018¹; unas memorias que se leen con la amenidad propia de una novela y que, en realidad, son una declaración de amor a toda una vida junto a Ángel Crespo dedicada al conocimiento y la cultura. Pilar habla en ellas sobre todo de los tiempos compartidos con el poeta, de ahí que apenas hayamos encontrado unos breves datos biográficos relativos a esos primeros años de infancia y juventud que, sin embargo, resultan determinantes para entender las ansias de libertad que esta mujer desplegó a lo largo de su existencia, así como el deseo de independencia económica e intelectual de que hizo siempre gala. Su madre fue maestra de Moralina y su padre, de Argañín, un pueblo próximo. Siendo novios, este iba a verla por las tardes montado en su yegua para conversar con ella junto a la puerta de la casa donde se alojaba, no lejos de la plaza de la iglesia. Tras presentarse a unas oposiciones y obtener sendas plazas, se trasladaron a Zamora donde nació Pilar, si bien en los veranos iban a menudo a Moralina de Sagayo, junto a la frontera de Portugal, pueblo en el que su madre conservaba numerosos amigos, entre ellos, el párroco del pueblo, don Eliseo Cordero, el cual siempre que iba a Zamora solía quedarse a comer en la casa familiar.

Pero no solo la vida de Pilar niña estuvo guiada por la educación católica propia de su pertenencia a una familia creyente de la época, sobre todo por la parte paterna. Pilar vino al mundo cuatro meses después de estallar la Guerra Civil, apenas unos meses más tarde del fallecimiento del primogénito, Daniel Víctor, a consecuencia de los fríos de Zamora y la inexistencia de medicamentos en

(1) En la colección La Espada en el Ágata de la Editorial Polibea.

aquel entonces. Para sus padres fue una época muy dura, repleta de urgencias que atender y pocos recuerdos amables, de ahí que se volcaran en subsistir y olvidar, centrados como estaban en la lucha por la supervivencia. Sabemos que sus hermanos María Jesús y Daniel jugaban en la plazuela mientras Pilar se quedaba leyendo. Los padres estaban orgullosos de que pudieran comer a diario e ir a la escuela. Los dos eran maestros en aulas de cuarenta o cincuenta chiquillos y estaban enamorados de la lengua española y de sus clásicos: el *Romancero*, *El Lazarillo*, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Rubén Darío... No sorprende, por tanto, que en medio de este caldo de cultivo la joven Pilar se dedicara con vocación al estudio de las letras. Por lo demás, sus padres fueron gentes con un fuerte espíritu de superación, de valores sólidos y bien cimentados. Siendo así que a su credo, familiar y religioso, añadieron algunos principios fundamentales de cultura y pedagogía desde los que poder educarlos. Unos principios indicativos no solo de la educación familiar recibida, sino también de su propia personalidad, y de los que Pilar hizo siempre partícipe a parientes y amigos.

Y prosigue Daniel Gómez Bedate: «Nuestros padres, también según su familia y carácter, nos transmitían principios y sensibilidades diferentes: papá, el rigor, las raíces campesinas populares, el sentido económico y práctico, la atención a los necesitados, la trascendencia religiosa; mamá, por su parte, la intuición, la generosidad, la alegría y cierto punto de distinción, ligado al arte “de los Bedate”, a la fantasía...». Detrás de esta estampa que fraguó sus años de infancia y primera juventud, con sus valores y principios de conducta tan particulares y a un tiempo universales, y donde la fe católica tuvo un papel preponderante durante toda su vida, brillan con luz propia dos figuras femeninas que fueron cruciales para la joven Pilar y el resto de la familia: la tía Encarnación y quien fuera prima de su madre, la pintora Delhy Tejero. La primera estudió en la Institución Libre de Enseñanza y tuvo en Toro una academia de señoritas. Feminista de aquel momento, ella fue la que plantó en las mujeres de la familia la semilla de la independencia y de la cultura, llevando a cabo, además, una guerra a veces sorda, otras sonora, contra la autoridad patriarcal del abuelo, un ilustrado esteta, políglota y melómano, amén de divertido e interesante, no demasiado dotado, sin embargo, para los negocios, a decir de su círculo femenino.

Igual de importante fue para Pilar y sus hermanos el influjo, no exento de admiración y asombro, que ejerció la artista Adela Tejero Bedate (Toro, Zamora, 1904-Madrid, 1968). Sorprende, cuando menos, el enorme parecido físico que guarda esta mujer tanto con Pilar como con su hermana María Jesús, *Mari*, Gómez Bedate; todas

ellas de marcados pómulos, pelo abundante, finos labios y enormes ojos oscuros. Ignacio, *Nacho*, García Crespo, sobrino de Ángel Crespo, nos recuerda a propósito de esta fascinante mujer que en los años treinta había llevado una vida independiente y cosmopolita de artista viajando a París, Italia y Marruecos. Pilar la recordaba como el único modelo de artista que había conocido en su familia. Una mujer que aunque no dejara nunca de pintar y viviera en Madrid, se vio en cierta forma relegada durante el franquismo². Más conocida como Delhy Tejero, esta pintora y dibujante de la Edad de Plata estuvo vinculada estrechamente al entorno de la Residencia de Señoritas (1915-1936), el grupo femenino de la Residencia de Estudiantes y primer centro oficial creado en España para fomentar la educación superior de la mujer, el cual, siendo un espacio de encuentro y desarrollo de las artes llevadas a cabo por mujeres, bajo la dirección de María de Maeztu hasta el golpe de Estado de julio de 1936, perseguía convertirse en un proyecto de renovación de la sociedad española, inspirado por la Institución Libre de Enseñanza.

Pilar Gómez Bedate, tras visitar junto a su amiga Elena Santiago la exposición *Mujeres en vanguardia*, celebrada en 2015 en Madrid con motivo del centenario de la creación de la Residencia de Señoritas, escribió, emocionada: «La madre de Elena era una de aquellas mujeres, y también lo fue una tía mía, Delhy Tejero, la prima de mi madre que consiguió venirse de Toro a Madrid a estudiar Bellas Artes [...] La madre de Elena fue bibliotecaria ilustre; Delhy, una conocida pintora. Con becas de estudios, viajó desde muy joven a París, a Roma, a Florencia, vivió en Capri una temporada cuando Capri era símbolo de modernidad artística. Después de la guerra española, su estrella se oscureció pero ella seguía pintando. Tuvo un estudio mítico en Madrid [...], donde en los tiempos de la dictadura habrían de esconderse quienes serían luego conocidos dirigentes socialistas. Nunca se casó y cuando tuvo el encargo de pintar los murales del Ayuntamiento nuevo de Zamora y vivió en aquella ciudad durante un tiempo, no se hospedaba en nuestra casa sino en un hotel, tenía más amigos que amigas y frecuentaba los cafés aunque viniera a comer a casa de vez en cuando: era una mujer independiente y moderna cuya libertad escandalizaba a mi padre. Para sus sobrinas fue toda una incitación y ha sido hermoso haberla visto esta mañana en las imágenes de un tiempo que no conocimos pero al que debemos mucho».

(2) «Lo curioso —comenta el citado sobrino— es que Ángel la trató y conoció a finales de los años cuarenta e incluso escribió una crítica de una de sus exposiciones para *La Hora*, revista del SEU, donde ejercía como crítico en su época de estudiante».

La etapa de Puerto Rico

Por lo que se refiere a sus primeros años de noviazgo, a comienzos de la década de los sesenta, el descubrimiento de que ambos eran lectores de los grandes simbolistas franceses y amantes de París, una ciudad que para ellos nunca fue desbancada por Nueva York como capital del mundo, estableció entre la pareja una complicidad especial que afianzaría su relación. De la urbe francesa habían hablado mucho cuando en Madrid empezaron a salir juntos. Ya en una fecha temprana como 1963, después de que a Ángel Crespo le recomendasen marcharse de España por haber firmado junto con otros intelectuales un manifiesto de protesta en contra de las torturas a los mineros de Asturias que se habían declarado en huelga, Pilar y Ángel se replantean por primera vez salir del país para no exponerse a unas posibles represalias por parte del Gobierno y poder vivir en libertad sus incipientes amores. La decisión, sin embargo, la toman definitivamente en 1967, en un tiempo en que el franquismo parecía no tener fin. Sea como fuere, permanecerán alejados de España más de veinte años, hasta 1988, cuando regresan a Barcelona y se instalan en el piso que compraron en la calle Rosellón, junto a la Rambla de Cataluña. Obsta decir que el anuncio de Pilar a sus padres de que se marchaba al extranjero con Ángel, después de haber ganado ella una plaza de Instituto, supuso un disgusto para la familia. Hasta entonces, se había licenciado en Filosofía y Letras, sección de Filología Moderna, en 1959, había sido ayudante de la Cátedra de Filología Románica en la Universidad de Madrid, durante el curso de 1963-1964, y profesora interina de Lengua y Literatura Española en el Instituto de Enseñanza Media Calderón de la Barca de Madrid, en el curso 1966-1967. En Puerto Rico, tras la mediación de Dámaso Alonso, quien fuera el director de la tesis de Pilar, leída en 1971, ambos son acogidos por la Universidad en Mayagüez, cuyo recinto universitario contaba en aquel entonces con la Facultad de Artes y Ciencias, y donde se querían fundar los estudios de Literaturas Hispánicas, de Literatura Comparada y de Arte, a cuyo desarrollo estaban llamados a contribuir. Pilar Gómez Bedate lo haría finalmente en calidad de doctora, en un puesto de catedrática en el Departamento de Humanidades, y Ángel Crespo, de profesor invitado. Será en Mayagüez donde el poeta y traductor, que hasta entonces había ejercido de abogado para ganarse la vida en España, tras renunciar en su juventud a cursar estudios de Filosofía y Letras por imposición familiar, desarrolle con firmeza su vocación docente y donde también logre doctorarse y convertirse en profesor permanente tras impulsar su trabajo de in-

vestigación durante el año en que vivieron en Upsala (Suecia), entre septiembre de 1970 y agosto de 1971.

La etapa puertorriqueña iba a suponer, sin duda alguna, la parte más decisiva de su vida en común. Y ello, en palabras de nuestra autora, «a pesar de la añoranza profunda por las ciudades europeas y por sus lugares impregnados de cultura que sentíamos muchas veces, Puerto Rico nos atrajo desde el principio con el encanto de lo primitivo y lo romántico. Y sobre todo con la calidez con que fuimos recibidos y con el encuentro de personas de carácter singular y vida independiente con quienes íbamos a convivir y trabajar estrechamente para llevar adelante aquel proyecto educativo en el que creímos, que pretendía combinar lo mejor de la enseñanza europea con las bondades de la americana». Entre los muchos amigos que allí hicieron solían recordar al poeta e historiador de la literatura española Ezequiel González Mas y su mujer Carmen, y a Henry Nieves y a su esposa. Antes incluso de instalarse en Mayagüez, habían convivido en Italia, Suecia y Brasil, donde –a cada nueva ocasión– les habían ofrecido la oportunidad de quedarse como refugiados políticos, una situación precaria que, al cabo, optaron por rechazar. Brasil representó, en realidad, el primer viaje transoceánico que realizaron juntos, después de que el Ministerio de Cultura brasileño los invitara a recorrer distintas ciudades del país (Río de Janeiro, Minas Gerais, São Paulo y Brasilia) con motivo de sus trabajos en la *Revista de Cultura Brasileña*.

De igual modo, una vez asentados en Puerto Rico serán frecuentes los viajes que realicen por placer o por diversos encargos intelectuales, a distintas ciudades de Europa, invitados por alguna entidad, institución o universidad; un destino viajero, el suyo, que los acompañó toda la vida, con resultados y objetivos dispares. Así pues, mientras que su estancia en Ámsterdam, tras ser enviados por su universidad en el verano del 68, perseguía el objetivo de organizar una exposición de grabados en la ciudad portuaria; la de Upsala les sirvió sobre todo para obtener el permiso de residencia en Estados Unidos, un trámite que les exigían antes de convertirse en profesores permanentes en Mayagüez. Pero también hubo destinos menos gratificantes y acogedores como Leiden (Holanda), de donde acabarían marchándose tras un semestre demasiado frío y solitario. No en vano, fue en Leiden (un topónimo que en alemán significa, no sin ironía, «padecimiento» o «via crucis»), donde Ángel se sintió –por primera vez en la vida– «exiliado», una denominación que no le gustaba nada, pues hasta entonces había hecho suya la máxima humanista *Ubi bene, ibi patria*, esto es, «Tu patria se encuentra allí donde estés a gusto».

Mucho más grato fue para ambos el verano de 1979, cuando viajaron con Ángel Guinda y Trinidad Ruiz Marcellán por tierras

de Zamora camino de Oporto (Portugal), adonde se dirigían para reunirse con el poeta Eugénio de Andrade a entregarle en mano los correspondientes ejemplares de la edición de las cartas que le había escrito el insigne poeta español Luis Cernuda, y que había preparado Ángel en la colección Olifante capitaneada por sus amigos. O cuando –tras haberse ocupado su marido de antologar y traducir a los principales poetas lusitanos, entre otros, al mismo Eugénio de Andrade o al Fernando Pessoa del *Libro del desasosiego*– acudieron a Oporto con motivo de la entrega de reconocimientos y distinciones a su labor traductora, como la vez en que el presidente de la República le impuso a Ángel Crespo las insignias de Comendador de la Orden do Infante de dom Enrique. La pareja también viajaría en distintas ocasiones a Italia, como cuando se le concedió a Crespo en Florencia la Medalla de Oro llamada «della Nascita di Dante», honor que recibió en 1980 en homenaje a su traducción de la *Commedia*. O cuando pasaron un curso en Venecia tras ser invitado su marido como profesor en Ca' Foscari.

También nos gustaría llamar la atención sobre las Jornadas Poéticas de Cuenca, organizadas por Enrique Trogal, aunque su principal contacto en ellas debió de ser el heterodoxo sacerdote y poeta Carlos de la Rica. Desde su inicio, en 1984, convivieron allí sobre todo con poetas italianos, portugueses y españoles, en catalán y castellano, dejándoles para siempre un recuerdo imborrable.

El regreso a España, la vida en Barcelona

Llegado el momento, la vuelta a España de la pareja guardaría estrecha relación, en primer lugar, con el hecho de que el franquismo hubiera concluido tiempo atrás y, en segundo lugar, con la invitación cursada por la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad Autónoma de Barcelona, a través de Fernando Valls, para que Ángel Crespo enseñara durante un semestre, en el marco de unos estudios que empezaban a desarrollarse. Antes de su regreso definitivo a España en 1988, pasaron un semestre en Seattle, en la Universidad de Washington, durante el curso 1985-1986, donde ambos habían sido invitados a impartir clases de Literatura Española. Y todavía en Puerto Rico, pero ya impacientes por volver definitivamente a España, Pilar se presenta a unas oposiciones y gana una plaza de profesora titular en la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona. En 1988 el matrimonio se traslada por fin a vivir a Barcelona, al piso en pleno centro de la ciudad, en la calle Rosellón, junto a la Rambla de Cataluña, que llegaría a acoger a tantos amigos y visitantes, en

el que Pilar vivirá veinticinco años más –si bien a partir de diciembre de 1995 sin Ángel–, y donde décadas después se jubilaría, con setenta años, como catedrática de la Pompeu Fabra.

Lo cierto es que su recién estrenada etapa española transcurriría apaciblemente entre Barcelona y Calaceite, incluso después de la muerte de su marido. Y aunque durante un breve período, Pilar Gómez Bedate, ya viuda, tuvo casa en Toro, en una especie de vuelta a los orígenes tras su deseo de recuperar el entorno familiar de su primera juventud; fue apenas hace unos años, cuando ilusionada por el aprecio que le mostraban escritores y editores en Madrid –tanto por su obra como por la de Ángel Crespo– y espantada ante el creciente fanatismo independentista, decide mudarse definitivamente en mayo de 2013 a esta ciudad, donde adquiere un piso en la calle Alonso Cano. Así pues, con vistas a instalarse cómodamente en la capital, vende sus casas de Barcelona y Toro mientras conserva la casona del siglo xvii de Calaceite, el bello pueblo de Teruel en el que la pareja había acomodado buena parte de los libros y recuerdos de su vida en el extranjero, y en la que pasaría sus últimos veranos hasta encontrar la muerte.

Últimos años en Madrid

Cabe decir que si bien en Madrid Pilar logró rodearse de un nuevo grupo de amigos (Elena Santiago, Fanny Rubio, María Luisa López-Vidriero, Esther Ramón, Clara Janés, Ángel Guinda y los miembros de la tertulia El Alambique, Jordi Doce, Javier Lostalé, Edmundo Garrido, el editor de Libros de la Resistencia, Alfonso de Lucas, Manuel Neila y muchos otros que sentimos no poder consignar), con quienes se sentía querida y feliz, abandonar Barcelona tuvo que ser para ella un acto doloroso. No en balde, en la capital catalana Pilar y Ángel (resulta imposible disociar sus vidas) tuvieron siempre cerca a amigos muy queridos, como Enrique Badosa, José Corredor-Matheos, Césareo Rodríguez-Aguilera, el pintor Josep Guinovart, a quien siempre llamaban Guino, o José Luis Giménez-Frontín, junto a los más jóvenes Sira Hernández, pianista; Juan José Flores, narrador; o nosotros mismos, por solo citar a unos pocos cercanos. Sus casas de Barcelona y Calaceite, donde los tratamos más, eran –de hecho– lugares de encuentro frecuentes, de tertulias y cenas, en las que a veces aparecía un invitado interesante, que no figuraba entre los asistentes habituales, ya se tratara del escritor Juan Perucho, de su buen amigo el periodista Lluís Bassets, del profesor José María Balcells o los poetas Andrés Sánchez Robayna y An-

tonio Piedra, de paso por la ciudad, del profesor Ruiz Casanova o del hispanista y catalonófilo inglés Arthur Terry. Un recuento, este de España, de amistades plenas que cabría completar con las cosechadas a lo largo de su vida en el extranjero, como el poeta portugués Eugénio de Andrade, el narrador brasileño João Guimarães Rosa, la escritora Rosa Chacel o el hispanista italiano Oreste Macri, por solo recordar unos pocos nombres ilustres. Si tras fallecer su marido, Pilar dedicó –aún en Barcelona– muchos de sus esfuerzos a la difusión de su obra, a que se mantuviera viva y estuviera editada de la mejor manera posible, promoviendo numerosos trabajos sobre su poesía, aforismos, diarios y ensayos, no es menos cierto que desde Madrid siguió alentando esa misma labor con igual entrega y convicción.

Pilar Gómez Bedate siempre tenía en mente uno o varios proyectos, que sobre todo guardaban relación bien con la obra de su marido, bien con la propia. Respecto a esta última, llevaba muchos años trabajando en un libro acerca del pensamiento mágico en los poetas del medio siglo, sobre el que ya había dado anticipos en las revistas en las que solía colaborar, a propósito de la lírica de Juan Eduardo Cirlot, Carlos Edmundo de Ory, José Ángel Valente, Antonio Gamoneda o Manuel Mantero, otro de los buenos amigos del matrimonio, residente en Estados Unidos, José Corredor-Matheos y el propio Crespo. El volumen debía llevar un prólogo que no llegó a escribir, pero del que se conservan unas notas. En caso de tener que llevar a cabo un balance, tras considerar los trabajos críticos y las traducciones de Pilar Gómez Bedate, podría afirmarse que fue una conocedora profunda de la tradición de la lírica occidental, de sus orígenes hasta nuestros días, que ella leyó en su lengua original, con especial dedicación a la obra de Ángel Crespo, Mallarmé y Juan Ramón Jiménez, de los que destacan, entre los estudios dedicados a este último, la *Antología jeneral en prosa (1898-1954)* (1981), hecha en colaboración con su marido.

Por lo que se refiere a Calaceite, esta población de Teruel se convirtió pronto en el lugar adecuado donde poder alejarse de la ciudad y cultivar el ocio y los trabajos del espíritu, pero también en una casa de acogida para los amigos y la conversación amena, con una nutrida biblioteca y buenos cuadros de la mayoría de los artistas que aquí recordamos. Por ella pasó la gente de Calaceite, como el poeta, traductor y profesor Didier Coste, los brasileños João y Lisa, los pintores María Girona y Ràfols-Casamada, la inquieta profesora Natacha Seseña, el pintor francés Christian Sorg, el escultor Fernando Navarro y Pilar, su esposa, Edith y el poeta Antoni Marí, así como el singular personaje que es Alfonso de Lucas Buñuel, sobrino del cineasta, además de numerosos visitantes, entre otros, los poetas

Carlos Edmundo de Ory y su esposa Laura, el escritor y periodista Antón Castro, Amador Palacios, la profesora Fanny Rubio o Mercedes Monmany y César Antonio Molina.

Ángel y Pilar –a ella deseamos evocarla ahora sonriente en su casa de Calaceite, durante el aperitivo en las comidas, con un vaso de whisky en la mano y picando aceitunas negras de la región– encontraron en este pequeño pueblo bilingüe del Matarraña su *casa de la vida* y una morada donde quedarse para siempre³.

(3) Queremos agradecer a Sira Hernández, Jordi Cerdà, Ignacio García Crespo, sobrino del poeta y persona de la máxima confianza de Pilar Gómez Bedate, y a su hermano Daniel Gómez Bedate, la inestimable ayuda que nos han prestado.

Sumario

Turia, 35 años 7

Letras

<i>Un soneto de Quevedo.</i> Javier Marías	11
<i>Pilar Gómez Bedate o la vida como asombro.</i> Gemma Pellicer y Fernando Valls	13
<i>La novelística de Sara Mesa.</i> José María Pozuelo Yvancos	25
<i>Juan José Arreola o de la otra literatura mexicana.</i> Teodosio Fernández	33

Taller

<i>Figuras del infinito.</i> Enrique Vila-Matas	43
<i>Actividades profesionales. (Dos bosquejos).</i> Soledad Puértolas	52
<i>El cumpleaños.</i> Andrés Forgách	59
<i>Congreso.</i> José María Conget	64
<i>A primera hora.</i> Manuel Hidalgo	74
<i>Fragmentos de un diario de verano.</i> Sergio del Molino	81
<i>El vaso de Goya.</i> Monika Zgustová	88
<i>Esos ojos.</i> Joaquín Berges	96
<i>Impostor.</i> Elifio Feliz de Vargas	105

Poesía

<i>Antología poética.</i> Circe Maia. Introducción de Pablo Silva Olazábal	117
<i>Seis poemas inéditos.</i> Pilar Gómez Bedate. Nota introductoria de Jordi Doce	124
<i>Poemas de.</i> Luis Alberto de Cuenca, Clara Janés, Luis García Montero, Chantal Maillard, Manuel Vilas, Enrique Andrés Ruiz, Martín López-Vega, Javier Lostalé, Pilar Adón, Raquel Lanseros, Alberto Blanco, Francisco Ferrer Lerín, Ángel Guinda, Fernando Aínsa, Juan Antonio Tello, Manuel Martínez Forega, Raúl Herrero, Fernando Sarría, Marta Domínguez Alonso, Teresa Agustín, Ana Muñoz, Mario Hinojosa, Dalila Eslava, David Esteban	131

TURIA. Revista Cultural

N.º 128. Noviembre 2018 – Febrero 2019. 10 €

Fundador y Director: Raúl Carlos Maicas

Consejo de Redacción: Aurora Cruzado, Juan Antonio Tello, Juan Villalba
y Jesús Villel
Secretario de Redacción: Eduardo Suárez

Administración y suscripciones: IET. Amantes, 15, 2.º 44001 Teruel

Tel.: 978 61 78 60. Fax: 978 61 78 61

E-mail: ieturolenses@dpteruel.es

Página web: http://www.ieturolenses.org/revista_turia/

Página Facebook: <https://www.facebook.com/pages/Revista-Turia/373833962736088>

Edita: Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación Provincial
de Teruel

Edición patrocinada por Ayuntamiento de Teruel y Gobierno de Aragón

I.S.S.N.: 0213-4373

Depósito Legal: TE-149-2012

Imprime: INO Reproducciones, S.A.

Polígono Malpica-Santa Isabel

Calle E (Inbisa II), nave 35 – 50016 Zaragoza

TURIA no comparte necesariamente las opiniones vertidas en los escritos publicados en sus páginas, que son responsabilidad de sus autores. TURIA acepta para su consideración cuantos originales le sean remitidos, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre los mismos ni a su devolución. Todos los textos que se editan en cada número son inéditos.